



Caazapá en disputa Del latifundio ganadero a la extensión masiva de los eucaliptos

Nerea Ruiz López/ Justino Velazquez Álvarez/ Guillermo Achucarro

La cuestión climática y energética en las sociedades modernas involucra no solo aspectos tecnológicos de producción, transporte y consumo, sino también factores sociales, económicos, y por sobre todo, ideológicos que moldean las percepciones predominantes sobre las mismas. La energía no corresponde únicamente a un sistema técnico, aislado de una estructura social, sino que es un recurso estratégico crucial para el crecimiento económico y el desarrollo (Akizu et al., 2017; Van de Graaf & Sovacool, 2020¹).

Los impactos actuales de la crisis climática visibilizan la urgente necesidad de reducir las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero. En respuesta a esto, los gobiernos e instituciones del mundo están en el intento de impulsar programas ambiciosos para abandonar los combustibles fósiles, principalmente mediante inversiones en la generación de energía renovable y el transporte eléctrico (Andreucci et al., 2023²). Sin embargo, tal como señalan tanto los análisis convencionales como los críticos (Hund et al., 2020; Mastini et al., 2021³), los planes para descarbonizar los sistemas de energía y transporte, y el sistema económico en general, requerirán vastas cantidades de materias primas cuya extracción y procesamiento son, en sí mismos, intensivos en carbono, ambientalmente destructivos y socialmente perjudiciales.

En ese contexto, es necesario comprender que las implicaciones socio-ambientales de todo tipo de “renovables” están siendo hoy en día estudiadas más a profundidad, ya que muy claramente,

- 1 Akizu, O., Urkidi, L., Bueno, G., Lago, R., Barcena, I., Mantxo, M., Basurko, I., López-Guede, J., et al. (2017). Emerging energy transitions in the global North and South. *International Journal of Hydrogen Energy*, 42, 18044–18063; Van de Graaf, T. and B. Sovacool (2020). *Global energy politics*. Polity Press.
- 2 Andreucci, D., García López, G., Radhuber, I. M., Conde, M., Voskoboynik, D. M, Farrugia, J. D., & Zografos, C. The coloniality of green extractivism: Unearthing decarbonisation by dispossession through the case of nickel. *Political Geography*, 107, 102997. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2023.102997>
- 3 Mastini, R., Kallis, G., & Hickel, J. (2021). A green new deal without growth? *Ecological Economics*, 179, Article 106832. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106832>

el proceso de “enverdecer” los procesos energéticos y económicos por el supuesto bien climático, es una realidad muy concreta.

En este gran partido de realidades ambientales concretas y actuales, el monocultivo de eucaliptos comienza a tener un protagonismo mucho mayor en comparación a décadas anteriores. Por un lado, porque cumple un rol energético, y por ende se lo considera como una alternativa “renovable”. Y por otro lado, se lo ubica como “sumidero de carbono⁴” y por lo tanto una alternativa viable en planes de mitigación y adaptación al cambio climático.

En el presente artículo, se hace una descripción sobre el avance del mencionado monocultivo en un territorio muy concreto. El Departamento de Caazapá. Se tiene en cuenta esta región, debido a que el avance de los eucaliptos en este lugar en particular, ha sido muy pronunciado en los últimos años, y las repercusiones sociales y ambientales aún no están del todo estudiadas. El documento hace un intento de explorar la manera en la cual las dinámicas coloniales entre el norte y el sur global se van resignificando, a través justamente de las políticas ambientales relacionadas a los eucaliptales. Todo esto, ejemplificando el caso concreto de lo que ocurre en el Departamento de Caazapá.

Aquí cabe aclarar que en el presente artículo, se establece una crítica muy clara ante el concepto de “renovables”, ya que se considera que ningún monocultivo extensivo puede ser certificado de ninguna manera como ambientalmente sustentable o energéticamente renovable. Se entiende que la producción masiva de los mismos está directamente asociada a procesos de acaparamiento de tierras, expulsión de comunidades y un nuevo formato de destrucción ecológica. Todos estos elementos serán profundizados en los apartados siguientes

1- ENTRE EUCALIPTOS Y LA RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL DEPARTAMENTO DE CAAZAPÁ

El sexto Departamento de la República del Paraguay, Caazapá, ha sido históricamente clasificado entre los territorios con mayores niveles de empobrecimiento del país, particularmente cuando se lo evalúa mediante indicadores económicos tradicionales como el Producto Interno Bruto (PIB). Acorde a un informe de las

Naciones Unidas⁵, el nivel de pobreza en todo el departamento llegaba a un 45.8 % de la población

No obstante, esta condición socioeconómica ha coexistido con la conservación de sistemas ecológicos de alto valor ambiental. La escasa inserción del Departamento en los procesos de intensificación agroindustrial —a diferencia de la actividad ganadera, que tuvo un desarrollo significativo desde inicios del siglo XX— ha permitido la persistencia de humedales, ecosistemas de transición y paisajes naturales con bajos niveles de transformación antrópica. Estos sistemas cumplen un rol fundamental en la regulación hídrica, la conservación de la biodiversidad y la mitigación de impactos ambientales a escala regional.

En Caazapá, la ganadería extensiva se consolidó como una actividad productiva relevante a lo largo del siglo XX, particularmente a partir de la incorporación del territorio a los circuitos económicos nacionales tras la llegada del ferrocarril, en 1912. Este hito facilitó la comercialización de productos pecuarios y forestales, favoreciendo una expansión gradual de la ganadería basada principalmente en pasturas naturales. Sin embargo, a diferencia de otras regiones del país, este proceso no derivó en un auge intensivo ni en una transformación profunda del paisaje, sino que se mantuvo dentro de un modelo extensivo de baja densidad, adaptado a las condiciones ecológicas locales, especialmente a la presencia de humedales y campos inundables (*ñu*).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ganadería continuó desempeñando un rol económico importante, aunque sin alcanzar niveles de intensificación comparables a los observados en áreas de mayor aptitud agrícola. Esta trayectoria productiva contribuyó, de manera indirecta, a la preservación de extensas áreas de vegetación natural y a la permanencia de sistemas socioecológicos relativamente estables.

En este contexto, la presencia de los *ñu* —campos naturalmente inundables— ha constituido un factor ecológico determinante que ha limitado la expansión del monocultivo de soja, actividad que en otras regiones del país ha generado procesos acelerados de deforestación, fragmentación del hábitat y pérdida de servicios ecosistémicos. La imposibilidad de mecanización intensiva en estos ambientes ha favorecido la conservación de mosaicos ecológicos funcionales, donde coexisten áreas de vegetación nativa, cuerpos de agua y sistemas productivos de baja intensidad, contribuyendo a la resiliencia ambiental del territorio.

Desde una perspectiva socioambiental, esta configuración ecológica ha influido directamente en la organización territorial y en las prácticas de ocupación del

⁴ Este concepto se refiere a cualquier sistema o depósito natural el cual absorbe más Gases de Efecto Invernadero de los que emite.

⁵ Naciones Unidas. Documento de programa del país para el Paraguay (2020-2024). Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; 2019. Informe No.: DP/DCP/PRY/3. Disponible en: <https://docs.un.org/en/dp/DCP/PRY/3>

espacio. Las comunidades indígenas Mbya Guaraní⁶ y las poblaciones rurales mestizas han desarrollado históricamente formas de habitar el territorio estrechamente vinculadas a las dinámicas naturales, priorizando la adaptación al régimen hídrico, la disponibilidad de recursos locales y el uso sostenible del entorno. La disposición no cuadrículada de las viviendas y caminos responde, en este sentido, a una lógica de coexistencia con los ecosistemas, más que a modelos de ordenamiento territorial orientados a la maximización productiva.

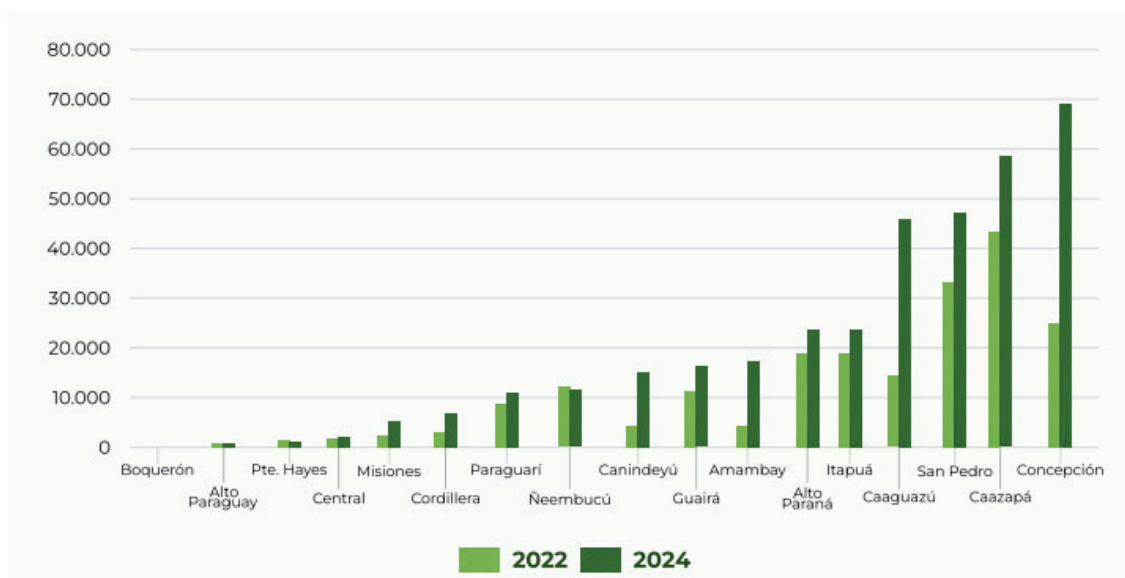
Estas comunidades, asentadas desde hace generaciones en los mismos espacios, han contribuido de manera significativa a la conservación de paisajes culturales y ecológicos de alto valor ambiental. La transmisión intergeneracional de conocimientos vinculados al uso del suelo, el manejo del agua y la relación con la biodiversidad, ha favorecido prácticas de ocupación territorial compatibles con la dinámica de los ecosistemas locales. Este equilibrio relativo entre la reproducción social y la integridad ecológica del territorio se mantuvo, en términos generales, hasta el inicio del siglo XXI, período en el que el Departamento continuó presentando una limitada presencia estatal, evidenciada en la falta de infraestructura vial adecuada, así como en deficiencias estructurales en los servicios de salud y educación.

El asfaltado de la Ruta 8 «Blas Garay», presentado oficialmente como el resultado de una prolongada demanda social de más de 17 años por parte de los distritos involucrados —Maciel, Moisés Bertoni, Fulgencio Yegros, Yuty, José Leandro Oviedo, San Pedro del Paraná y General Artigas— que conectan con la Ruta I en el distrito de Coronel Bogado, a unos 138 km, no se concretó sino hasta la instalación de “empresas forestales” de capital europeo en la región. La pavimentación del tramo que une el distrito de Caazapá con Coronel Bogado respondió, principalmente, a la necesidad de estas empresas de garantizar condiciones logísticas para el desarrollo del negocio forestal, particularmente el cultivo extensivo de eucalipto y no a una necesidad ni petición del pueblo.

A partir de este proceso se inicia una transformación progresiva del uso del suelo, caracterizada por el reemplazo paulatino de la ganadería extensiva, por plantaciones forestales homogéneas, dando lugar a un proceso no solo de cambios en el ecosistema natural del Departamento, sino también cambios en el ecosistema social y político.

En el siguiente gráfico se puede visibilizar el aumento de la superficie plantada a nivel departamental durante los años 2022 al 2024.

Gráfico 1.
Crecimiento de la superficie plantada según Departamentos. Periodo 2022-2024



Fuente: INFONA, 2025⁷

6 Acorde al último Censo Nacional Indígena, el pueblo Mbya Guaraní es la etnia mayoritaria en la zona. Representa más del 90% de la población indígena departamental.

7 Instituto Forestal Nacional (INFONA). 2025. Perfil y perspectivas del sector forestal paraguayo. Crecimientos, retos y oportunidades. 66 p. Disponible en : <https://visor.infona.gov.py/portal/sharing/rest/content/items/2c844a3baec-64539919b7bc2884cd2be/data>

El Departamento con mayor crecimiento en términos de plantaciones forestales es el de Concepción. Esto tiene una relación muy directa con la instalación del proyecto PARACEL⁸, el cual se inicia aproximadamente en el año 2018. En lo que respecta al Departamento de Caazapá, el aumento de superficie forestal vino acompañado de una disminución de la ganadería extensiva. Esto se puede visibilizar en la siguiente tabla.

Tabla 1. Población bovina en el Departamento de Caazapá. Periodo 2015-2024

Año	Población bovina a nivel departamental
2015	363.343
2016	343.235
2017	327.899
2018	314.522
2019	308. 731
2020	224266
2021	329.428
2022	325.248
2023	328. 388
2024	307. 329

Fuente: Pedido de información pública⁹

En el año 2015, se puede ver que en todo el Departamento habían más de 363.000 cabezas de ganado. Lo cual fue disminuyendo gradualmente con el correr de los años, llegando a un punto de menor producción durante el año 2020.

Cabe destacar que, a nivel nacional, el Departamento de Caazapá ocupa el segundo lugar en superficie de plantaciones forestales.

Tabla 2. Distribución de plantaciones forestales por Departamento

DEPARTAMENTOS	Superficie de plantaciones forestales (ha)	%
Concepción	69.145,8	20,4
Caazapá	57.648,4	17,0
San Pedro	45.139,6	13,3
Caaguazú	43.772,0	12,9
Itapúa	23.529,7	7,0
Alto Paraná	20.240,9	6,0
Amambay	16.110,5	4,8
Guairá	14.619,8	4,3
Canindeyú	13.101,2	3,9
Ñeembucú	11.966,9	3,5
Paraguarí	10.707,2	3,2
Cordillera	6.284,3	1,9
Misiones	4.655,5	1,4
Central	1.446,0	0,4
Asunción	0,0	0,0
Total	338.367,8	100

Fuente: INFONA, 2025

El hecho de que el Departamento de Caazapá sea el segundo con mayor superficie forestal en todo el territorio nacional, no es algo aleatorio. Detrás de este gran aumento de cobertura eucaliptal existen grandísimos intereses económicos, con una fuerte narrativa energética y ambiental, las cuales hoy en día validan de cierto modo su ejecución en grandísimas extensiones de tierra.

La ejecución de este tipo de iniciativas a semejante escala, no solo territorial sino económica, no es algo puramente local, no es algo que solamente ocurra en un territorio específico. Es una reconfiguración empresarial desde el norte global hacia el sur; desde los países industrializados, que históricamente son los que más contribuyeron a la crisis climática.

Pero ojo, este nuevo modelo de inversión llega ahora con una estrategia distinta, un discurso climático y ambiental mucho más definido y persuasivo.

8 Para más información sobre este proyecto en particular se recomienda leer Bosque de Leña y Papel. Base is-2023. Disponible en: <https://www.baseis.org.py/wpcontent/uploads/2024/03/BOSQUES-DE-LENA-Y-PAPEL.pdf>
9 <https://informacionpublica.paraguay.gov.py/#!/ciudadano/solicitud/97923>

2- **EL NUEVO PARTIDO DE LAS PLANTACIONES FORESTALES. ACTORES, NARRATIVAS Y ESTRATEGIAS**

Efectivamente el Departamento de Caazapá se encuentra en la actualidad en un proceso de cambios profundos, no solamente hablando en términos ambientales y ecológicos, sino haciendo referencia a la reproducción social y económica del territorio. Como ya se vio en los gráficos anteriores, es el segundo Departamento con mayor presencia de superficie forestal a nivel nacional, lo cual claramente tiene y tendrá repercusiones sociales profundas.

El hecho de que se haya plantado tanto, en tan poco tiempo, es el claro reflejo de una redefinición de la identidad productiva pasando de una economía basada en la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia, hacia un complejo industrial forestal de alta sofisticación técnica y financiera.

Esto definitivamente no es un evento aislado ni mucho menos. Es la representación clara de un momento en el cual el Paraguay se consolida como un receptor estratégico de capitales bajo una nueva narrativa ambiental y energética, en la cual la biomasa ocupa un lugar crucial dentro de la transición socioecológica. En ese marco, mapear estos capitales con nombre y apellido, su procedencia, y por sobre todo el rol que cumplen a nivel económico y social, se vuelve una tarea política clave.

2.1 **Empresas y capitales. Mapeo de actores**

La actual configuración del sector forestal en el Departamento de Caazapá expone la coexistencia de diversos perfiles de inversión. Por un lado, se encuentran los fondos de capital institucional internacional, particularmente provenientes de Europa; por otro lado, empresas de capital nacional. Y por último, propietarios tradicionales que han comenzado a convertir sus tierras degradadas, en activos forestales bajo nuevos esquemas de arrendamiento.

Tabla 3. Principales empresas del rubro forestal en el Departamento de Caazapá

Empresa	Distrito Principal	Superficie (Hectáreas)	Observaciones
Silvipar S.A.	Yegros	28.665,61	Gran actor de capital internacional (Fondo SAIF). Enfoque en celulosa y biomasa
Felber Forestal S.A.	Maciel / Bertoni	14.000,00	Empresa de origen alemán
Forestal Sylvis (Fondo Eco Forestal)	Moisés Bertoni	5.500,00	Modelo de inversión asociado al fondo CADIEM ¹⁰
Asismed S.A.	Varios Distritos	4.655,00	Inversión diversificada en múltiples parcelas en Caazapá y San Juan Nepomuceno.
Ganadera R5 S.R.L.	San Juan Nepomuceno	2.185,00	
Agro Silo Santa Catalina S.A.	Bertoni / Abai	1.368	Actor agrícola tradicional diversificando hacia el rubro forestal
Obtener SRL	Moisés Bertoni	800	Mediano actor local
Panalco S.A.	Moisés Bertoni	523	Pequeña a mediana escala
Agri S.A.	Yuty	300	
Sauro S.A.	Moisés Bertoni	198	

¹⁰ <https://www.cadiem.com.py/institucional/el-fondo-eco-forestal-de-cadiem-una-inversion-mas-alla-de-la-rentabilidad/>

La rentabilidad del negocio forestal, tal cual está concebido hoy en día, ya con un alto grado de exportación y un nivel de contribución importante a nivel macroeconómico, recibió un impulso clave con la formalización de los mercado de carbono La firma del acuerdo entre Paraguay y Singapur

En San Juan Nepomuceno, la presencia de Desarrollos Madereros (Pomera) ha marcado un estándar de producción de madera sólida de alto valor, orientada a la industria del aserrado y laminado. El distrito de Moisés Bertoni se ha transformado en el laboratorio de los nuevos modelos de financiación local, albergando gran parte de las plantaciones del Fondo Eco Forestal de Cadiem y Sylvis. Es en este distrito, donde se puede visibilizar con mayor claridad, cómo la “Ley de Vuelo Forestal” ha permitido que tierras antes destinadas a una ganadería de baja rentabilidad se conviertan en activos financieros de largo plazo.

En el distrito de Maciel, el claro dominador es la empresa Felber Forestal, y en Yegros es la empresa Silvipar (hoy en día considerada como la segunda mayor iniciativa forestal del Paraguay)

2.2 La arquitectura de financiamiento

En este apartado en particular, cabe aclarar que la manera en la cual se financian hoy en día estas iniciativas forestales también puede tenerse en cuenta en un análisis a nivel nacional ya que no existe un formato único de financiamiento, focalizado solo en el Departamento de Caazapá.

En ese contexto, también es importante mencionar que desenmarañar todo el esquema de financiamiento forestal es una tarea para solo un informe entero. En este apartado se visibilizan ciertos detalles que se consideran relevantes para el objetivo del presente informe.

Invertir en plantaciones de eucaliptos exige considerar su ciclo de maduración, que oscila entre 6 y 12 años según su uso final. Esta naturaleza de largo plazo es un factor determinante al estructurar el esquema de financiamiento del proyecto.

Dicho esquema, hoy en día articula una compleja red de financiación que involucra a las bancas multilaterales

de desarrollo, fondos de impacto global y el mercado de valores paraguayo.

Un ejemplo concreto de esto es el caso de la empresa “Silvipar”. Dicha empresa opera bajo el paraguas financiero del SA Impact Forestry Fund (SAIF¹¹), una plataforma de inversión gestionada por Astarte Capital Partners con sede en Londres. Este fondo es un vehículo de capital institucional que ha logrado atraer a inversores de más de 30 países en cinco continentes, incluyendo fondos de pensiones de Europa y capitales de Asia.

El hecho de que un fondo como el de SAIF pueda ser una realidad concreta en el Paraguay de hoy, radica en su capacidad para empaquetar el crecimiento biológico de los árboles como un producto financiero de bajo riesgo y alta rentabilidad para inversores que buscan diversificar sus carteras lejos de la volatilidad de los mercados de valores tradicionales.

Por otro lado, Sylvis Forestal constituye un ejemplo destacado de innovación financiera en el sector. Su modelo operativo se basa en un fondo de inversión estructurado por CADIEM¹², la casa de bolsa responsable de diseñar la arquitectura financiera que hoy sustenta las operaciones de dicha empresa.

La estructura financiera de Sylvis se apoya en una estrategia de “activos ligeros”: en lugar de comprar tierras, la empresa utiliza la “Ley de Vuelo Forestal” para plantar en terrenos de terceros, lo que reduce la necesidad de capital inmovilizado y distribuye la ganancia con los propietarios locales de la tierra. Este enfoque ha permitido a Sylvis escalar rápidamente en Moisés Bertoni, administrando más de 5.500 hectáreas sin ser el dueño oficial de la mayor parte de los terrenos.

El hecho de que tanto bancas multilaterales, como bolsa de valores, o empresas de varios rubros comiencen a formar parte del esquema del negocio forestal, claramente tiene un impacto concreto a nivel de exportación. Esto se visibiliza en la siguiente tabla.

11 <https://www.caf.com/es/quienes-somos/proyectos/cfa902406-sa-impact-forestry-fund/>

12 <https://www.cadiem.com.py/institucional/el-fondo-eco-forestal-de-cadiem-una-inversion-mas-alla-de-la-rentabilidad/>

Tabla 4. Volumen de exportación de productos forestales a nivel nacional. Periodo 2015-2024.

Año	Volumen exportado (toneladas)
2015	13.317
2016	17.245
2017	14.060
2018	12.346
2019	11.491
2020	2.375
2021	26.258
2022	31.329
2023	24.451
2024	34.602
TOTAL	187.473

Fuente: INFONA, 2025

En la tabla anterior se puede ver de manera muy concreta cómo en tan solo 9 años, el volumen de exportación de productos forestales casi se triplicó.

2.3. *La narrativa ambiental detrás de todo. El bosque como activo estratégico*

Detrás de toda esta red de actores y nuevas formas de financiamiento, existe una narrativa muy presente, la cual posiciona al sector forestal no solo como algo muy rentable en la actualidad, sino como una pieza clave de la transición energética global y la lucha contra el cambio climático.

Dicha narrativa funciona como un pegamento ideológico, el cual justifica y argumenta el apoyo de organismos internacionales, como la CAF, o el “Fondo Verde Para el Clima” en todo lo referente a planes de mitigación y adaptación al cambio climático relacionados a plantaciones forestales.

2.3.1 *El mercado de carbono y su rol clave en el gran partido de las iniciativas forestales*

La rentabilidad del negocio forestal, tal cual está concebido hoy en día, ya con un alto grado de exportación y un nivel de contribución importante a nivel macroeconómico, recibió un impulso clave con la formalización de los mercados de carbono. La firma del acuerdo entre Paraguay y Singapur¹³ en mayo de 2025, bajo el Artículo 6 del Acuerdo de París, permite que los créditos de carbono generados por las plantaciones en Caazapá sean vendidos a empresas internacionales para compensar sus emisiones.

Un ejemplo de eso es la empresa Silvipar, la cual ha proyectado la absorción de 25 millones de toneladas de CO₂ durante la vida de su inversión. Estos créditos de carbono, certificados bajo estándares rigurosos como Verra (VCS), representan una fuente de ingresos adicional “clave” en el proyecto.

El Decreto N° 3369/2025 en Paraguay ha terminado de consolidar el marco legal para estos intercambios, posicionando al país como un exportador neto de servicios ambientales de alta calidad. Para esta nueva variedad de actores relacionados al negocio forestal en la actualidad, este árbol ya no solo vale por su madera, sino por su capacidad de secuestrar carbono, una externalidad positiva que ahora tiene un precio de mercado global.

3. **HEGEMONÍA FORESTAL Y RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL**

El grado de inmersión de los nuevos actores forestales (ya mencionado anteriormente) en las distintas capas del poder político, trasciende cualquier tipo de análisis puramente local. No obstante, es sumamente necesario comprender cómo el capital transnacional y las élites locales hoy en día tienen la capacidad de intervenir directamente en la reproducción social a una escala mucho más local.

En el Departamento de Caazapá, este proceso se manifiesta de manera bastante visible, ya que la industria forestal en expansión no solo domina el paisaje pro-

¹³ El acuerdo entre Paraguay y Singapur, formalizado el 22 de mayo de 2025, establece un marco jurídico y operativo bajo el Artículo 6.2 del Acuerdo de París para la transferencia internacional de resultados de mitigación (ITMO). Este convenio permite que los créditos de carbono generados por proyectos de soluciones basadas en la naturaleza en Paraguay, sean adquiridos por Singapur para cumplir con sus metas climáticas nacionales (NDC). Un punto clave es que las empresas sujetas al impuesto al carbono en Singapur podrán utilizar estos créditos paraguayos de alta integridad para compensar hasta el 5% de sus emisiones imponderables. Para el sector forestal en zonas como Caazapá, este acuerdo transforma la capacidad de secuestro de CO₂ de las plantaciones en un activo financiero transaccionable, incentivando la llegada de capitales internacionales al ofrecer una fuente de ingresos adicional.

ductivo, sino que, a su vez, ha comenzado a asumir las responsabilidades más básicas del Estado. Este fenómeno, está articulado hoy en día a partir de una alianza muy clara entre las dinastías políticas históricas locales y megaproyectos de monocultivo de eucalipto, creando un ecosistema donde la inversión privada moldee la agenda de desarrollo local, partiendo de intereses no necesariamente tan locales.

3.1 *La metamorfosis del paisaje. De estancias a eucaliptales y la famosa RUTA 8*

La entrada masiva del eucalipto en los últimos diez a quince años comenzó con un proceso de transformación de las estancias ganaderas en monocultivos de alta densidad. Este cambio responde a una lógica de rentabilidad superior y menor conflictividad operativa. Mientras que la ganadería tradicional en Caazapá empezaba a mermar en su rentabilidad por un lado y a su vez enfrentaba desafíos logísticos debido a caminos precarios donde los camiones quedaban estancados por días.

Este desplazamiento no solo es productivo, sino también demográfico. La reducción de 50.000 cabezas de ganado en el departamento en un solo año, evidencia que las estancias se están convirtiendo en “eucaliptales” o arrozales, procesos que requieren menos mano de obra permanente y más capital intensivo.

Por otro lado, es importante visibilizar que para que efectivamente todos los procesos industriales y de cosecha relacionados a los productos forestales puedan ser llevados a cabo de manera efectiva, es necesaria una mejor infraestructura vial. En ese contexto, el caso de “la ruta 8” es emblemático.

Durante aproximadamente 17 años, cinco distritos lucharon por la finalización y el correcto asfaltado del tramo Caazapá-Yuty, llegando incluso a movilizar a 12.000 personas en distintas protestas. No obstante, la obra se concretó cuando el sector forestal y figuras políticas vinculadas al poder central, como el expresidente Horacio Cartes, consolidaron sus plantaciones en la zona de Artigas y Caazapá.

Acorde a la información disponible, la inversión para poder finalizar el tramo Caazapá-Coronel Bogado fue de 212 millones de dólares¹⁴. Lo cual –al final de cuentas– terminó funcionando como una subvención a la logística de empresas forestales.

En una entrevista pública, la Ministra del MOPC afirmó que “toda la conectividad vial en el Departamento de Caazapá tiene una mirada estratégica, la cual está pensada para convertir todo el territorio en un hub logístico forestal¹⁵”. Son este tipo de declaraciones las que dan a entender cómo funciona la lógica estatal en beneficio evidente de las multinacionales y los intereses corporativos.

3.2 *Captura legal, incentivos locales*

Para comprender la evolución y consolidación del financiamiento nacional e internacional, sumado a la irrupción de nuevos actores en el sector, resulta imprescindible analizar cómo el marco legal se fue construyendo en función de las necesidades del mercado forestal.

En este contexto, es de suma importancia mencionar la “Ley 60/90”, la cual “establece el régimen de incentivos fiscales para la inversión de capital de origen nacional y extranjero”. Esta ley es uno de los principales instrumentos que el Estado utiliza para atraer capital, pero en la práctica funciona como un gran subsidio:

- **Arancel e IVA 0% para Maquinarias:** Las empresas forestales pueden importar toda su tecnología (tractores, procesadoras, sembradoras) sin pagar gravámenes aduaneros ni el Impuesto al Valor Agregado (IVA).
- **Exoneración de Impuestos a las Remesas:** Para inversiones superiores a los cinco millones de dólares, la ley permite enviar remesas de capital, intereses y comisiones al exterior sin pagar impuestos.
- **Dividendos Libres de Impuestos:** Las utilidades generadas por el proyecto están exentas de impuestos por un periodo de 10 años.

En julio de 2025 se aprobaron diecinueve proyectos bajo el régimen de incentivos a las inversiones de la Ley 60/90, con un valor total equivalente a USD 72 millones. El 51% de las inversiones se dio en el rubro forestal, seguido por elaboración de bebidas (13%),

14 https://www.cosiplan.org/proyectos/detalle_proyecto.aspx?h=151

15 Entrevista disponible en : https://www.youtube.com/watch?v=xpi25_MRdmc

La narrativa de progreso que subyace a la construcción de industrias forestales en el Departamento de Caazapá está muy presente. Es por eso que hay que dar visibilidad a otros aspectos clave, para comprender que no todo tipo de industrialización implica en lo concreto un desarrollo soberano.

servicios (12%), balanceados para animales (6%), entre otros¹⁶.

Por otro lado, está la famosa “Ley de Vuelo Forestal”, “La Ley 4890/13”¹⁷. Su objetivo es separar legalmente la propiedad de la tierra de la propiedad de los árboles, lo cual permite que una empresa sea dueña de los bosques sin ser dueña de la tierra, registrándolos de forma independiente en los Registros Públicos. Esto facilita que inversionistas extranjeros compren bosques en tierras de propietarios locales.

Cabe mencionar que estas leyes han sido promovidas por gremios como la ARP (Asociación Rural del Paraguay) y FEPAMA (Federación Paraguaya de Madereros)^{18 19}

3.3 El control ideológico y una economía de enclave moderna

Ya en otras partes, se pudo ver claramente cómo el sector forestal fue avanzando de distintas formas, no solo en términos de hectáreas plantadas, sino en términos de financiamiento y modo de gestión. En ese marco de avance territorial y económico, es una tarea clave comprender el rol ideológico que cumplen las inversiones multimillonarias en territorios empobrecidos, más aún cuando parte de esa inversión se traduce en la construcción de industrias.

Al hablar del rol ideológico, analizamos cómo las inversiones de tal magnitud intervienen en la reproducción social y moldean el imaginario colectivo, instalando narrativas que superan el análisis técnico de la creación de puestos de trabajo.

En el caso concreto de Caazapá -como un nuevo polo de desarrollo forestal- la construcción de industrias procesadoras de materia prima maderera se está convirtiendo en una realidad muy concreta. El caso más emblemático es el de la empresa “Petricor”, la cual comenzó a funcionar a mediados del 2025.

Dicha industria produce principalmente (entre otras cosas) contrachapados (terciadas) de eucalipto. La producción y todo el funcionamiento se encuentra vinculado al grupo Forestal Sylvis, por lo que ambas iniciativas funcionan en colaboración plena.

Efectivamente la construcción de dicha industria implicó un gran cambio a nivel territorial, ya que se convirtió en una fuente de trabajo segura, en un territorio donde encontrar cierta formalidad laboral es la clara excepción. En ese contexto, es necesario mirar un poco más allá de la simple generación de empleo, y hacerse otro tipo de preguntas clave, ya que esta idea es repetida y extendida con el fin de legitimar cualquier tipo de industria extractiva, no solo en Caazapá, sino en cualquier territorio empobrecido del sur global.

La narrativa de progreso que subyace a la construcción de industrias forestales en el Departamento de Caazapá está muy presente. Es por eso que hay que dar visibilidad a otros aspectos clave, para comprender que no todo tipo de industrialización implica en lo concreto un desarrollo soberano.

Operar con inversiones multimillonarias en un territorio pobre, es también otra manera de controlar la narrativa, otra manera de controlar el imaginario colectivo. Es por eso que estas industrias son más que solo producción, o procesamiento de madera.

Hablar de Economía de enclave en la actualidad parece algo un tanto desfasado, pero si se analiza la magnitud del impacto local que tiene la construcción de empresas forestales (por sobre todo el caso de PARACEL), podríamos denominar a estos procesos como un formato moderno de enclaves.

16 <https://mentu.com.py/2025/08/22/el-sector-forestal-lidera-las-inversiones-bajo-la-ley-60-90-en-julio/>

17 https://www.afd.gov.py/archivos/noticias/Ponencia_1_-_Presentaci%C3%B3n_vuelo_forestal_modificado_-_09.12.2021.pdf

18 <https://fepama.org/fepama-celebra-resolucion-del-bcp-sobre-ley-de-vuelo-forestal/>

19 <https://fepama.org/paraguay-da-un-paso/>

Petricor opera bajo la lógica de una industria un poco más moderna, ya que ejerce un contrato de trabajo igualitario tanto para mujeres como para varones. Tiene guardería para madres solteras, entre otros aspectos que caracterizan las iniciativas con cierta formalidad laboral. Algo bastante inusual para nuestro país y mucho más para el Departamento de Caazapá.

Este modelo de enclave se diferencia de los antiguos (como las extractoras de tanino) por su integración con el mercado voluntario de carbono y certificaciones internacionales, lo que le permite captar inversiones de fondos de impacto global. En ese mismo contexto, es fundamental visibilizar que no todo lo que se procesa tiene una connotación local.

- Aproximadamente el 80% de su producción se destina a la exportación (EE. UU., Reino Unido, Países Bajos, España), mientras que solo el 20% abastece el mercado interno²⁰.
- La empresa se acogió a la Ley 60/90, obteniendo exoneraciones fiscales críticas que reducen su aporte directo al fisco paraguayo, mientras utiliza la infraestructura pública (como la Ruta 8) financiada por el Estado.
- Con un modelo de 50% capital local y 50% extranjero, la industria funciona como una suerte de canal para que el capital institucional internacional extraiga valor de la tierra y la biomasa de Caazapá, devolviendo a la comunidad local salarios de subsistencia bajo la etiqueta de “empleo digno²¹”.

Dicho de otro modo, y de manera más concreta, este “formato moderno de enclave” no se sostiene solo por su potencia económica, sino por su capacidad de neutralizar la crítica social mediante una formalidad laboral, la cual el Estado paraguayo ha sido históricamente incapaz de proveer. Al ofrecer servicios sociales, como guarderías o paridad de género, dentro de cualquier recinto industrial, es muy evidente que se procesa algo más que solo madera; se procesa el consentimiento de una población históricamente postergada.

El control ideológico aquí es simbólico y a su vez casi absoluto, ya que el capital transnacional utiliza la infraestructura pública subvencionada y se exonera de

impuestos nacionales para exportar el valor biofísico del territorio, devolviendo a cambio un modelo de bienestar privado que sustituye al derecho ciudadano y consolida una dependencia estructural bajo el sello del “desarrollo social”

4. LA REALIDAD MÁS ALLÁ DE LOS ÁRBOLES

En esta parte, se da lugar a una visión local. Testimonios locales que responden a una dinámica territorial compleja, que por momentos no es posible academizar, ni explicar desde lo teórico. Es por eso que se hace una exploración empírica de otras realidades que van mucho más allá de todo lo mencionado anteriormente.

4.1 La Crisis Hídrica. Testimonios sobre la sequía de arroyos, humedales y pozos tras la llegada de plantaciones

Como ya se dijo, el Departamento de Caazapá se caracterizaba por la división de su territorio ancestral, preservando en gran medida las formas naturales del paisaje local. La intervención humana ha sido mínima, lo que ha permitido que las comunidades, originalmente indígenas y ahora en su mayoría campesinas, mantengan una relación armónica con su entorno. En estas zonas, los caminos de tránsito se desarrollan de manera orgánica, sin una planificación estricta desde el marco productivista, como los caminos vecinales que serpentean entre árboles y arbustos, sin controles estrictos de acceso a las comunidades. Este tipo de urbanización no ha alterado significativamente la naturaleza. Sin embargo, el modelo productivo expansionista ha encontrado formas extractivistas de rentabilizar los recursos naturales de Caazapá, particularmente a través de la forestación con plantaciones de eucalipto.

²⁰ <http://www.macrofinanzas.com.py/empresa-proyecto-producir-25-000-mts3-de-madera-en-2025/>

²¹ <http://www.macrofinanzas.com.py/empresa-proyecto-producir-25-000-mts3-de-madera-en-2025/>

Eucalipto – agua

Las transformaciones sociales, demográficas y económicas sufridas en Caazapá no se deben tanto a la deforestación provocada por modelos latifundistas de soja, sino a la expansión de la forestación con plantaciones de eucalipto en las vastas llanuras de pastizales conocidas como “Ñu”. Estas tierras fueron originalmente consideradas improductivas para ciertos cultivos agrícolas debido a su tendencia a inundarse durante las lluvias, lo que las hacía inapropiadas para la producción extensiva de granos como maíz, soja, tabaco o caña de azúcar. Sin embargo, las plantaciones de eucalipto encontraron en estas tierras un hábitat adecuado debido a la adaptabilidad del árbol y su alta rentabilidad, gracias a su rápido crecimiento y procesamiento.

El eucalipto se ha establecido en estos paisajes como un monocultivo de alto rendimiento, cuyas plantaciones requieren grandes cantidades de agua para mantenerse durante las sequías prolongadas. A pesar de su rentabilidad, este modelo extractivista ha desviado recursos hídricos esenciales, alterando el equilibrio natural de los ecosistemas locales y afectando las fuentes de agua de la región.

Esta transformación, impulsada por la necesidad de maximizar la rentabilidad, ha generado una dependencia de los grandes reservorios de agua subterránea, exacerbando la crisis hídrica, teniendo en cuenta que una planta de eucalipto absorbe aproximadamente 100 litros de agua por día; en una hectárea de tierra plantada con un espaciado de 3x3 metros, se estima que se absorban alrededor de 111.100 litros de agua por día. Ahora bien, si se considera que en el Departamento de Caazapá existen actualmente alrededor de 50.000 hectáreas de eucalipto, la cantidad total de agua absorbida por todas las plantaciones de eucalipto sería de 5.555.000.000 litros de agua por día.

Arroz – agua

Otro cultivo que ha mostrado ser fácilmente adaptable a los ecosistemas de humedales y llanuras inundables del “Ñu” es el arroz. Las grandes plantaciones de arroz en las cuencas de los ríos Tebicuary y Pirapó no solo modifican el paisaje, sino que también afectan gravemente los recursos hídricos locales.

Durante las sequías, cuando los humedales se secan, los arrozales dependen de motobombas que extraen hasta 45.000 litros de agua por hora y funcionando durante las 24 horas, desviando así los cauces de ambos ríos. Esta extracción masiva no solo reduce la disponibilidad de agua para otros usos, sino que también afecta a la fauna acuática, especialmente los peces que se extraen junto con el agua, privando a las comunidades locales, muchas de ellas campesinas e indígenas, de recursos hídricos y alimenticios esenciales.

Un fenómeno curioso y alarmante ocurrió cuando el río Tebicuary se secó debido a la sobreexplotación de los monocultivos de arroz. Como resultado, los pozos artesianos que abastecían a las familias de la zona se agotaron, dejando a comunidades enteras sin acceso a agua potable. Esto se debe a que el nivel del agua subterránea en los pozos depende directamente de los cauces fluviales, por lo que cuando los ríos se secan, los pozos también pierden su caudal.

A esta situación se añade el uso de semillas del arroz transgénico, como la variedad IRGA 424-RI, que es resistente al glifosato y mutagénica. La fumigación constante de estos cultivos con pesticidas, realizada a menudo con avionetas sin protección alguna para las comunidades cercanas, no solo contaminan el aire y el agua, sino que ponen en riesgo la salud de quienes viven en las cercanías, incluidos niños, adultos y personal de centros de salud y escuelas.

Caña de azúcar – agua

Otro factor relevante en la crisis hídrica de la región es la planta de etanol INGENIO BUENA VISTA, situada entre los distritos de Buena Vista e Higinio Morínigo, en el Departamento de Caazapá. Esta fábrica utiliza caña de azúcar y maíz como materia prima para la producción de alcohol, pero su impacto no se limita al uso de recursos hídricos para la producción de estos cultivos. El principal problema radica en los desechos industriales que la planta vierte en el río Pirapó, conocido popularmente como el guarapo. Estos residuos son altamente contaminantes y destruyen la biodiversidad del río, matando a miles de peces y otras especies acuáticas, además de representar una grave amenaza para la salud de las comunidades cercanas. La contaminación de las aguas y la degradación del ecosistema acuático son consecuencias directas de un modelo productivo que no prioriza la sostenibilidad ambiental ni el bienestar de la población.

Esta crisis hídrica en Caazapá es una consecuencia directa de los modelos extractivistas y productivistas que han transformado el territorio y sus recursos naturales en función de la rentabilidad inmediata. La expansión de las plantaciones de eucalipto, el cultivo de arroz y la industria de la caña de azúcar no solo están agotando los recursos hídricos esenciales, sino que también están contaminando los ecosistemas locales, afectando la biodiversidad y poniendo en peligro la salud y el sustento de las comunidades campesinas e indígenas que dependen de estos recursos. Es fundamental replantear estos modelos y buscar alternativas productivas que respeten el equilibrio ecológico y promuevan una gestión sostenible del agua.

4.2 El mito del empleo

La transformación productiva del paisaje, a menudo promovida como una vía para el desarrollo económico y social, genera efectos que van más allá de lo que inicialmente se plantea. En el caso de las plantaciones de eucalipto en Caazapá, se argumenta que estas actividades productivas son una fuente de empleo para miles de familias que contribuiría al desarrollo económico y al progreso del Departamento. Sin embargo, el tipo de empleo que se genera es, en su mayoría, tercerizado, precario y temporal, sin ofrecer ninguna garantía de estabilidad laboral ni seguridad económica para los trabajadores.

A pesar de las promesas de desarrollo, los empleos en estas plantaciones se caracterizan por un tiempo muy corto de trabajo, puesto que la mayor necesidad de mano de obra es al inicio de las plantaciones para limpiar y trasplantar, luego para el mantenimiento son solo unos 2 a 4 meses de trabajo al año y con una exposición a riesgos laborales significativos, por esta razón los trabajadores no gozan de estabilidad, y sus contratos son temporales. Además, estos empleados están expuestos a riesgos de salud graves debido a la manipulación de productos químicos peligrosos, como insecticidas y herbicidas altamente tóxicos, entre ellos el glifosato, utilizado en los primeros años de cultivo para el control de malezas.

Estos productos químicos están asociados con problemas de salud, que van desde intoxicaciones leves hasta enfermedades más graves, incluidas afecciones respiratorias, problemas dermatológicos y, en algunos casos, trastornos más serios como el cáncer. Los trabajadores de las plantaciones no reciben formación suficiente para el manejo de estos productos químicos y las veces que los reciben lo hacen sin protección alguna, lo que aumenta aún más la probabilidad de accidentes y exposiciones peligrosas.

Además, los sistemas de control y monitoreo son deficientes, y en caso de accidentes, los propietarios de estas grandes empresas, responsables de los monocultivos, se deslindan de la responsabilidad, trasladándola a las miniempresas que gestionan las operaciones. Estas miniempresas, que a menudo son solo asociaciones de trabajadores, terminan asumiendo la culpa, dejando al resto del personal sin apoyo ni protección frente a las consecuencias de los riesgos laborales.

4.3 El proceso de descampesinización y el abandono de la actividad agrícola

La instalación de monocultivos de eucalipto contribuye a un fenómeno más amplio conocido como descampesinización, pues se refiere al proceso por el cual las poblaciones rurales, históricamente dedicadas a la

*Desde los inicios del avance forestal,
los ganaderos han desplegado diversas formas de resistencia,
intentando que las empresas forestales enfrenten
también las dificultades históricas del territorio,
como los caminos en mal estado durante los períodos de lluvia.*

agricultura, abandonan sus actividades productivas debido a la falta de rentabilidad y de ingresos en ese sector, y por una propaganda ideológica de que en el campo no hay futuro, hay que apostar por la especialización en el sector industrial.

Este fenómeno no solo impacta negativamente la economía local, sino que también afecta profundamente la identidad cultural y social de las comunidades rurales. La población juvenil, hijos de pequeños productores y agricultores que alguna vez dependieron de la agricultura para su sustento, se ven forzados en muchos casos, por presiones económicas, sociales e ideológicas, a abandonar sus tierras, mayormente optando por un estudio corto de formación profesional de dos o tres años en busca de esa falsa promesa de que el futuro está en una carrera profesional, chocan con una realidad muy cruda de tener que colgar sus títulos en las paredes de sus casas y ellos encontrarse nuevamente en el mismo punto que el resto de los campesinos agricultores. La escasa valorización de los productos agropecuarios y la baja rentabilidad de las actividades campesinas generan una creciente dependencia económica y pobreza en las áreas rurales.

5. CONFLICTIVIDAD Y RESISTENCIAS

5.1 Antecedentes históricos

Para comprender este conflicto es necesario situarlo en el contexto histórico y productivo del Departamento de Caazapá. El Departamento cuenta con una superficie aproximada de 949.600 hectáreas y, desde inicios del siglo XX, fue escenario del asentamiento de grandes establecimientos ganaderos. Esta actividad se expandió de manera paulatina, registrando un salto cuantitativo durante el período stronista, con un crecimiento sostenido que se extendió hasta comienzos de

la década de 1990. Hacia ese momento, la superficie destinada a la ganadería alcanzaba aproximadamente 300.000 hectáreas.

La ganadería se consolidó históricamente como un negocio rentable en Caazapá debido al bajo costo relativo de la tierra, especialmente en comparación con otros departamentos. Esta situación se explicaba, en gran medida, por la presencia de pasturas naturales inundables, poco aptas para la agricultura, pero altamente funcionales para la cría de ganado bovino. En este sentido, la ganadería se configuró como una actividad económicamente viable y adaptada a las condiciones ambientales del territorio.

No obstante, este modelo productivo comenzó a mostrar signos de debilitamiento con el declive y posterior desaparición del ferrocarril como medio de transporte. El Departamento de Caazapá no contó con rutas pavimentadas hasta inicios de 2018, lo que implicó históricamente grandes dificultades logísticas. Tanto los trabajadores rurales, como el traslado del ganado, enfrentaban condiciones extremadamente adversas. En épocas anteriores, el traslado de grandes tropas de ganado se realizaba a pie: extensas columnas que podían ocupar uno o dos kilómetros de camino, eran conducidas por entre 15 y 20 peones a caballo, llegando a ocupar toda la ruta durante varios días. Esta práctica, sin embargo, era considerada parte normal del trabajo ganadero en todo el país.

Con la desaparición del tren, este sistema dejó de ser viable y el transporte pasó a depender casi exclusivamente de camiones de gran porte. Las malas condiciones de los caminos, especialmente en períodos de lluvia, provocaban frecuentes retrasos de varios días o incluso semanas, con el ganado aún cargado. Esta situación imposibilitaba garantizar la entrega de animales o de volúmenes específicos de carne en fechas determinadas, lo que afectó negativamente la competitividad de los productores ganaderos caazapeños.

Este deterioro coincidió con un aumento de las exigencias del mercado, particularmente a partir de la inserción de Paraguay en la exportación de carne vacuna. Mientras tanto, a inicios del 2000, en el norte del país, la Ruta Nacional N.º 9 (Transchaco) fue completamente asfaltada, permitiendo a esa región asegurar cantidad, calidad y cumplimiento en los plazos de entrega. Como consecuencia, la productividad y relevancia de la ganadería en Caazapá fue disminuyendo progresivamente.

A ello se sumó un factor social clave: el escaso atractivo del relevo generacional. Para los hijos de los ganaderos tradicionales, la actividad ya no resultaba rentable ni atractiva, dadas las duras condiciones de trabajo y las limitaciones estructurales. Este escenario impulsó la venta de numerosas estancias ganaderas, muchas de ellas a precios relativamente bajos. En este contexto, la primera empresa forestal en adquirir tierras fue Desarrollos Madereros S.A. en 1996, seguida, a inicios de la década del 2000, por Felber Forestal S.A.

Sin embargo, no todas las estancias fueron vendidas. Un sector de ganaderos decidió conservar sus tierras y continuar con la actividad, resistiendo la presión de las grandes empresas forestales interesadas en expandir sus plantaciones. Desde la perspectiva de estos productores, las estancias ganaderas mantenían una relación relativamente armónica con el entorno natural, sin transformaciones profundas del paisaje. En contraste, las empresas forestales, con mayor capital y tecnología, adquirieron grandes extensiones de tierras —antiguamente utilizadas como pasturas naturales— a precios bajos, lo que generó un fuerte rechazo entre los ganaderos tradicionales.

Este conflicto se intensifica porque el discurso oficial y empresarial presenta al sector forestal como un modelo de desarrollo, destacando su capacidad para generar empleo masivo para las familias campesinas, en contraste con la ganadería extensiva, que demanda menos mano de obra. De este modo, se configura un choque entre dos fuerzas productivas: por un lado, los establecimientos ganaderos históricos, profundamente arraigados al territorio y a una lógica productiva tradicional; por otro, las empresas forestales, de capital extranjero, orientadas a la acumulación de tierras y a la explotación intensiva del recurso forestal.

Desde los inicios del avance forestal, los ganaderos han desplegado diversas formas de resistencia, inten-

tando que las empresas forestales enfrenten también las dificultades históricas del territorio, como los caminos en mal estado durante los periodos de lluvia. Un ejemplo de estos conflictos persiste actualmente entre un productor ganadero y la empresa Silvivar, donde el primero se niega a permitir el uso de un camino interno para acceder a una parcela forestal de aproximadamente 5.000 hectáreas, exigiendo la construcción de un camino alternativo, paralelo al suyo. Situaciones como esta reflejan la tensión constante entre dos modelos de desarrollo con visiones económicas, sociales y ambientales profundamente divergentes.

5.1 La organización campesina

Hasta el momento, el eucalipto no ha sido percibido —y en muchas comunidades aún no lo es— como una amenaza directa para la vida campesina. A diferencia de lo ocurrido con el avance de la soja, cuyos impactos fueron rápidamente visibles a través de la deforestación masiva, las fumigaciones constantes y con el amparo del Estado paraguayo la expulsión de comunidades campesinas e indígenas de sus tierras ancestrales, los efectos del eucalipto resultan menos evidentes al ojo humano. Amparados bajo el discurso de la forestación, las energías verdes y el desarrollo sostenible, este cultivo ha logrado camuflarse en el paisaje sin ser reconocido inicialmente como un factor de riesgo.

Esta narrativa “verde” ha contribuido a invisibilizar sus consecuencias sociales, económicas y ambientales, permitiendo su expansión sin una resistencia por parte de las comunidades directamente afectadas. Sin embargo, existen sectores que han comenzado a advertir sobre los impactos que este modelo puede generar tanto a corto como a largo plazo. Entre ellos se encuentran organizaciones y asociaciones campesinas, también desde ciertos espacios académicos y sectores eclesiásticos comprometidos con la justicia social y ambiental.

Estos actores han comenzado a visibilizar el problema, impulsando el debate público y la articulación en redes para reflexionar colectivamente sobre cómo enfrentar el avance de este gigante “monstruo verde”, cuya presencia, aunque silenciosa, amenaza con profundizar la degradación de la biodiversidad, la soberanía campesina y las formas de vida rurales

Hasta el momento, el eucalipto no ha sido percibido —y en muchas comunidades aún no lo es— como una amenaza directa para la vida campesina. A diferencia de lo ocurrido con el avance de la soja...

6. **CONCLUSIÓN: LA CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO MODELO EXTRACTIVO**

Los Departamentos de Concepción y Caazapá son los territorios donde el negocio forestal tiene una mayor presencia a nivel nacional ya desde hace algunos años. Mismo si corresponde a un fenómeno reciente, es algo que ya está dando mucho que hablar, ya que no solo son árboles, ni plantas aisladas. El monocultivo de eucalipto representa mucho más que biomasa, representa territorios expuestos y golpeados, representa un gran esquema de financiamiento, representa “poder”.

Comprender fenómenos tan masivos pero a su vez un tanto abstractos, se vuelve una tarea sumamente compleja, pero estrictamente necesaria en la actualidad, no solo porque se está dando una transformación del paisaje visual, en paralelo se está desarrollando una profunda reconfiguración del panorama político, económico y social.

En este marco de transformación de la reproducción cotidiana de nuestros territorios, en particular los Departamentos que se mencionan más arriba, las instituciones del Estado se van convirtiendo ya de manera mucho más evidente en apéndices de un nuevo actor político y económico a nivel nacional, el “sector forestal”.

La industrialización actual de este sector envuelve de manera discreta una operación de enclave en un discurso de modernización y desarrollo, el cual tiene la capacidad de desarticular cualquier intento de resistencia social, mediante la promesa de empleos formales. A esto se junta que, los departamentos donde mayor presencia tiene el sector forestal hoy en día, son territorios históricamente empobrecidos, por lo cual, la instalación y ejecución de inversiones multimillonarias, empuja a las juventudes campesinas hacia una formación técnica. La instalación de monocultivo de eucalipto viene a reconfigurar y a profundizar radicalmente el proceso de descampesinización, iniciado desde hace varias décadas con el monocultivo de la soja y la ganadería extensiva. No obstante, la principal diferencia en todo esto radica en que hoy en día las plantaciones forestales son grandes catalizadores de inversión climática y ambiental, además de presentarse como un elemento clave en la transición energética local.

Algo queda bastante claro, la extensión de las plantaciones forestales no solo representa un nuevo monocultivo biológico, es un nuevo rostro de la acumulación y desposesión, en donde la narrativa de la justicia climática y energética sirve como una coartada perfecta para que el capital internacional siga apropiándose de territorios locales, pero esta vez bajo la máscara de la “sostenibilidad”

